

1492-1992: DE LAS INDIAS AL EXTREMO OCCIDENTE

JUAN MAESTRE ALFONSO
Universidad de Sevilla

Previamente, y a modo de preámbulo, quiero dejar establecido que no me atribuyo la condición de historiador, en ninguna o al menos en las más utilizadas interpretaciones que de este científico se hacen. Soy un profesional preocupado y ocupado, por y en la realidad social vigente, en la que incluyo, por supuesto, sus causas y motivaciones, lo que frecuentemente me acerca al dato y me constriñe a la interpretación histórica.

En economía, producción y consumición son los extremos dialécticamente unidos en un mismo proceso, aunque en momentos aparentemente antagónicos.

Traslado esta misma visión a la Historia y a mi propia circunstancia en relación con esta ciencia. No soy historiador no produzco ciencia histórica, sino que la consumo evidentemente no de un modo arbitrario, sino ajustándome a determinados requisitos científicos. Pretendo partir de presupuestos y llegar a conclusiones objetivas, aunque admito, que como en todas las ciencias sociales, sin exceptuar a la Historia, puede haber una carga subjetiva producto de los condicionamientos culturales y sociales.

Realizado este preámbulo deseo proceder a formular las líneas generales del tema en que va a consistir mi comunicación. Voy a referirme al proceso que, a mi entender, ha afectado a América en estos ahora quinientos años justos. Como y por qué América ha pasado de ser "las Indias", en su momento lo más alejado histórica y geográficamente de Europa, y propio para convertirse en una situación colonial, lo que de hecho sucedió, a ser una parte original y diferenciada de Occidente —el Extremo Occidente si se quiere singularizar— pero al fin y al cabo de Occidente.

Por otro lado, y todavía sin salirme del capítulo referente a las cuestiones previas, deseo señalar que puede parecer que las ideas o hipótesis, o si se quiere puras reflexiones, que voy a expresar, poco o nada tienen que ver con Granada o con el protagonismo americano de Granada. Sin embargo, opino que se han dado una serie de consecuencias entre determinadas circunstancias que se pro-

dujeron en el último reino árabe de España y el descubrimiento, conquista y colonización de América. No sólo se puede señalar la coincidencia cronológica entre el fin de la presencia árabe, aunque no islámica, en Europa y el inicio de la expansión europea en el Nuevo Mundo. De hecho se trata de algo más que un simple dato o antecedente de una secuencia histórica. Granada tiene además como elemento de contraste con la realidad americana. Puntos de vista que me resultan confirmados simplemente a través de la lectura de los títulos de las numerosas comunicaciones de este Congreso que recogen nominaciones que sugieren datos o puntos de vista presuntamente próximos a los que yo expongo.

En 1492 Granada, que era el Extremo Occidente de Oriente, del Oriente que más tarde nosotros los occidentales designaríamos como Oriente Próximo, se convertiría como fruto de la conquista cristiana, en el Extremo Occidente, aunque de un modo fugaz, debido al próximo descubrimiento de América y su rápida conquista.

Con la toma de Granada por los Reyes Católicos se pone punto final a un modelo de conquista y colonización que fue el que siguió Occidente durante toda la Edad Media. Este modelo implicaba poblamiento, incorporación política en primer grado y hasta física, se trataba de áreas que suponen continuidad fronteriza se ejercía en ellas un uso de las fuerzas productivas de acuerdo con las pautas usualmente tradicionales. Aunque conquistados y conquistadores participasen de culturas bien diferenciadas, era normal que existiera un cierto conocimiento mutuo y que estuviera establecida una interpretación amplia y previa de la sociedad y cultura del enemigo.

No obstante con el acontecimiento que también parte de 1492, se inicia un nuevo modelo de conquista y colonización'. Este modelo se basa principalmente en la explotación, tanto de los recursos humanos, como en la implantación de un modo de producción acorde y destinado a ese objetivo. Otros aspectos del modelo serán instrumentos al servicio de esos fines o subsidiarios a ellos, aun cuando a la larga pudieran convertirse en el eje y parte más importante de la colonia, como ha podido ocurrir con las redes de ciudades y las capitales virreinales. Este modelo ha coexistido con otras formas de colonización ideológica que, en ocasiones, han resultado antagónicas a métodos y objetivos de la explotación colonial y en otras han constituido quizás eficiente en el mantenimiento del orden de todo el sistema o servido de basamento a la legitimación moral y ética de la teoría y práctica de la explotación colonial.

El modelo fue iniciado por españoles y portugueses en tierras americanas pero acabó convirtiéndose, mediante el perfeccionamiento técnico originado por otros estados de Europa, en el modelo colonial occidental que se haría presente en las tres cuartas partes del planeta.

Se ha tratado de un modelo que frecuentemente, como sucedió en el caso americano, ha tenido que enfrentarse con lo desconocido social y culturalmente, requiriendo de un esfuerzo interpretativo.

Es esta una situación que se inicia ahora hace cinco siglos en unos momentos que Occidente -Europa- se encuentra con "capacidad" técnica -desarrollo de la tecnología marítima y de los conocimientos geográficos y astronómicos- y necesidad económica y política -requerimiento de fuentes de riqueza y de áreas de expansión territorial y política. Por eso hace medio milenio tuvo lugar la "invención" de América, usando la terminología y la idea de O'Gorman, por parte de Europa y protagonizada por España, en tanto que era la nación europea más preparada para esa empresa, tanto por proximidad geográfica, como por una cultura militar desarrollada durante ocho siglos continuos de guerra, expansión y colonización contra los musulmanes de la Península Ibérica. De no haber sido España en 1492, no hubieran pasado muchos años antes de que Portugal, Inglaterra o Francia, ponga por caso, hubieran iniciado la expansión de occidente en América.

En cierto modo, España, de hecho y de derecho lo que mas tarde sería España, desvió, prácticamente al unisono que acontecía la conquista de Granada, su confirmada vocación y experimentada preparación para proseguir su expansión por tierras musulmanas. Las tierras y las gentes de Al-Magreb, para los castellanos, aragoneses o portugueses no resultaban muy diferentes de la de Al-Andalus. Hay datos históricos respecto a que el Rey Fernando preparaba la invasión en regla de la otra orilla del Estrecho. El momento militar después de la toma de Granada resultaba favorable para los Reyes Católicos y a una alianza de los tres reinos de la Península Ibérica no le hubiera sido difícil evitar un desastre como el de Alcazarquivir.

De haber seguido los reinos españoles esa tendencia histórica de expansión por el Mediterráneo y de incrementar su propia aérea territorial, el Extremo Occidente, posiblemente no se encontraría en América, sino en el actual Magreb. Quién sabe si esta reunión en vez de estar celebrándose en Granada lo haría en Fez o Kairuan.

En cualquier caso, hay que reconocer que la irrupción de América en el mundo europeo, fue sólo un suceso secundario durante bastante tiempo. Incluso para España, quien si no continuó su expansión por los territorios próximos y similares al propio y con culturas conocidas del Mediterráneo musulmán, no fue debido a América, sino principalmente a su política europea. No obstante América se convierte para Europa, como he señalado en otro artículo, en un "necesidad". Necesidad tanto demográfica como económica, política, social y hasta etnológica. Sin la satisfacción de estas necesidades, a Europa le hubiera sido más difícil, al menos, ocupar el lugar preeminente que ha protagonizado en

la historia universal, que a partir del momento en que Colón llega a América, cada vez más se solapa con la historia europea.

Demográficamente, aunque en un principio supuso una cierta sangría, al menos para las naciones ibéricas, Europa ha podido aliviar el crecimiento poblacional gracias a la emigración a tierras americanas. Los inconvenientes de la revolución industrial y hasta los resultados positivos de la misma, como ha sido la disminución de la mortalidad, se hubieran visto agravados de modo extremo, si no hubiera existido a finales del siglo XIX la solución americana. ¿Qué hubiera sucedido si en Europa se hubieran dado de modo generalizado unos niveles de población similar a los del sudeste asiático? Es bastante desconocido, sobre todo en Europa meridional que Irlanda sufría, ya en el siglo pasado, una hambruna con consecuencias tan dramáticas como las que recientemente han afectado a la India o al Sahel. América ha supuesto un aliviadero para el crecimiento demográfico europeo y para las tensiones sociales y, paralelamente, ha significado un factor de desarrollo y de aumento del nivel de vida de las sociedades europeas.

Económicamente, es conocido, principalmente entre la comunidad científica de los expertos en historia, el significativo aporte de los metales preciosos americanos a la economía europea, como, a otro nivel, la reserva fiscal que supusieron, al menos, las colonias inglesas en América. En un auditorio como este, de conocedores y expertos sobre esos temas resulta innecesario insistir o dar el menor dato al respecto.

En otro orden de cosas, determinadas aportaciones del medio americano han influido de modo notable en la solución de algunos problemas de los europeos consolidando su creciente impulso dominador. Como ya señaló Morales Padrón, la papa, el maíz y la quinina fueron importantes hitos en la progresión de los europeos y más tarde de los europidos. Con la papa, o patata, como la designamos los hispanoparlantes de este lado del Atlántico, se aminoraron o evitaron las hambrunas que gravitaban sobre las clases populares europeas. El maíz incremento la dieta energética al suponer un eficiente alimento para el ganado facilitando el aumento y la calidad de las cabañas y corrales ganaderos. Con la quinina, el hombre blanco pudo adueñarse de los trópicos y zonas ecuatoriales haciendo posible y eficiente su imperio y explotación colonial.

En lo que respecta a la ideología, estimo que es un aspecto en que América satisfizo una buena parte de la necesidad de las conciencias europeas, incrementando a su vez sus niveles científicos. Es un tema que ya he tratado en otras ocasiones, pero sobre el que, no obstante, aquí intentaré extenderme un poco, respetando los límites de lo que no es más que una simple comunicación.

El descubrimiento de América, en este caso más que la invención, al suponer una discontinuidad y ruptura con lo conocido, a la vez que una quiebra de lo

inmutable, origina una caída de los viejos mitos que sostenían un entramado de superchería. Quedan confirmadas ciertas ideas que se iban abriendo paso con el Renacimiento pero que sufrían las resistencias del viejo orden ideológico teológico-centrista. El contraste de una nueva realidad con la pretendida verdad de lo que se consideraba inmutable, abría las puertas a la posibilidad de discrepar. El empirismo y la racionalidad se afianzaban y con ellos el desarrollo del pensamiento científico y el progreso. Galileo podía pasar de reo de herejía a juez.

Por otro lado, el Nuevo Mundo, eran unas nuevas tierras, unas nuevas gentes, sociedades, culturas, etc. En resumen un mundo que interpretar y experimentar. El debate que significó todo ello impulsó a las mentalidades que iban configurando un mundo moderno y que concluiría con el reconocimiento de las ideas sobre la sociedad, la persona, sus derechos y obligaciones.

América supone un caldo de cultivo para que pudieran prosperar ideas que llevaban tiempo formándose en Europa, incluso antes del Renacimiento, como por ejemplo determinadas concepciones sociales ligadas a movimientos religiosos, más o menos heterodoxos. Pero también allí pudieron cobrar un mayor desarrollo los principios de libertad.

En América la cantidad de espacio libre o apropiable, la abundancia de recursos y la existencia de poblaciones utilizables de acuerdo con la moral o intereses del colonizador, evitaban los inconvenientes que surgían en Europa para la cristalización de numerosos proyectos políticos, sociales y económicos, y que han podido ir desde el capitalismo a las insurgencias revolucionarias, pasando por la democracia política y el reconocimiento de derechos a los ciudadanos.

Occidente como ideología se ha perfeccionado en América. No resulta extraño, pues, que una parte de esa América se constituyera en vanguardia y portavoz de los valores occidentales y hasta en prototipo de los mismos.

Pero es quizá en el pensamiento utópico donde la aparición de América resulta más significativa. Con profunda raíz religiosa y nutriéndose de diversas crisis en la Baja Edad Media, el humanismo renacentista y el clima de reforma religiosa con la consiguiente revolución de expectativas que todo ello originó, el espacio temporal que coincidió con la incorporación de América al orbe cristiano, significó la posibilidad de convertir en categoría de realización lo que hasta entonces no era más que un *desideratum*.

Los pioneros del *Myflower* probablemente pensaron que recibían su recompensa en la posibilidad de crear la Nueva Jerusalem en Nueva Inglaterra. Después de ellos y hasta los tiempos presentes numerosos grupos religiosos han seguido pensando que América es el lugar en el que resulta posible llevar a efecto proyectos de vida y de perfección personal comunitaria y espiritual.

En la América de la colonización ibérica, las experiencias socio-religiosas pudieron en algunos casos ser menos duraderas y más imposibilitadas de evolu-

cionar, pero fueron más importantes en cuanto a las poblaciones que afectaron. En cualquier caso la América Ibérica se convirtió en la gran reserva católica.

El pensamiento religioso, como el pensamiento político de Occidente necesitan de América para poder desarrollarse y vivificarse. Los ideales de justicia, libertad, solidaridad, cooperación, democracia y hasta incluso determinada concepción de revolución son de indudable origen europeo, pero en América cobrarán su máxima potencia. En muchos casos gracias a la conexión americana pudieron recibir la categoría de "occidental".

América llega a convertirse en punta de culturas de occidente en variados campos ideológicos cuya matriz fue Europa, y al hablar de América, no sólo me circunscribo al Norte anglosajón, sino también al resto del continente. Tampoco me limito a tiempos pretéritos, sino a la época actual. Neo-liberalismo, neo-estructuralismo, neo-marxismo, la teología de la liberación, la doctrina de la seguridad nacional, la teoría de la dependencia, la sociología crítica, sin pretender en modo alguno ser exhaustivo, son algunas de estas manifestaciones del pensamiento occidental que han cobrado su mayor apogeo, en ocasiones su única expresión, en territorio americano, sobre problemas americanos y dirigidas a las gentes de América, aun cuando alguno de sus protagonistas no fueran americanos: Marcuse, Debray, Gunder Frank, Ellacuría...

En ocasiones, modalidades ideológicas buscadas como originalmente americanas como expresión de lo que se consideraba genuinamente americano lo han hecho a través de moldes conceptuales de origen europeo, como puede ser el caso de Mariátegui o Vasconcelos. La búsqueda de una *tercera vía* en América ha resultado frecuentemente como una expresión de los modelos occidentales. El ejemplo de la revolución cubana ha sido sumamente elocuente.

Todo esto avala mi hipótesis de que América es parte de Occidente, aunque tenga sus propios acentos y peculiaridades -también la diversidad es observable entre las diferentes culturas y subculturas europeas- y contenga elementos culturales y étnicos de población autóctona africana. América es un crisol de las tres razas: blanca, negra e indoamericana. Europa también lo ha sido aunque con el solo componente blanco, dentro de sus innumerables matices.

El más notable punto en el que aparece alguna disparidad en cuanto a considerar a América como Occidente, sobre todo a América Latina, ya que sobre la del Norte nunca se ha producido discusión alguna, ni interna ni externa, es el situar toda América y sus dos partes -Norte y Sur- en el esquema de coordenadas sociopolíticas que caracteriza al mundo contemporáneo.

Estas coordenadas son las de la división mundial en Norte rico y dominante y Sur pobre y dominado, y en la, hasta época reciente igualmente patente y evidente, de Este y Oeste, caracterizando dos modelos político-económicos no sólo diversos, sino en antagonismo manifiesto.

Occidente es Norte. Incluso se puede decir que el Norte, económicamente hablando, es un producto occidental. Sin embargo una parte de América es claramente Sur. En lo que respecta a la división Este-Oeste, América en su conjunto fundamentalmente ha quedado alineada en el Oeste, sinónimo de Occidente, habiendo sido, como sabemos, un país de ese continente el más importante representante y garante de todo el área. En la parte meridional del continente se produjeron algunas fisuras en ese orden político -Cuba y Nicaragua- poco significativas en el contexto general de la región, pero de gran valor en cuanto exponente de una corriente de considerable presencia que ha convulsionado y dividido durante más de un cuarto de siglo a todas las sociedades situadas al sur de Río Grande. Hoy la problemática subyacente a esa crisis social y política está todavía muy lejos de haberse resuelto y en tanto no se supere será difícil que desaparezca la búsqueda de un modelo resolutorio. Dicho en otras palabras, que desaparezca la alternativa revolucionaria y sus apoyaturas y estímulos ideológicos. Sin embargo, la división Este-Oeste, agraciadamente, se ha desvanecido, con lo que no puede servir de marco referencial diferente al modelo occidental. En todo caso determinadas opciones del modelo Este y de su antagonismo con el Oeste, pueden quedar subsumidas en la dialectica Norte-Sur, que es uno de los grandes retos a los que tiene que enfrentarse la Humanidad.

Queda un punto de incertidumbre en la continuidad occidental de Europa a América. Con la desaparición del antagonismo Este-Oeste se ha desvanecido, o está en vías de hacerlo, la división del mundo en dos poderes hegemónicos. Se está pasando de la bipolaridad a la pluripolaridad. La Europa occidental y los Estados Unidos, partes integrantes de Occidente e identificados ideológica, política y económicamente, comienzan a rivalizar. Y América Latina, lo más extremo del Extremo Occidente, se va a convertir en una zona de competencia entre los antiguos e íntimos aliados.

Pero dejemos este tema para una nueva reflexión o para otro ámbito de exposición.

NOTAS

1. En realidad ya se había iniciado con anterioridad por españoles y portugueses en las islas del Atlántico. Pero fueron experiencias de reducidas dimensiones.